



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

Buenas prácticas en Educación Especial: una invitación al desafío de superar barreras

Escuela 2-027 «Antenor Riveros», Maipú

Narrativa compuesta por Alicia Boggia (alboggia@gmail.com), Coordinación General de Educación Superior

Esta narrativa pedagógica es parte de un proyecto de la Dirección General de Escuelas cuyo objetivo es destacar experiencias pedagógicas innovadoras y felicitar públicamente a sus actores. Por otra parte, la Dirección procura promover la generación de conocimiento a partir de la práctica docente cotidiana, particularmente, en un estado de excepción como el derivado del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

La educación especial es una modalidad de atención de educación básica, de tipo transversal e interdisciplinario, encargada de potenciar y asegurar el cumplimiento del principio de equiparación de oportunidades de aquellos niños, niñas y jóvenes que presentan discapacidades psíquicas, físicas o sensoriales. Es una modalidad cuyo enfoque es la educación inclusiva, que permite reconocer la variedad de sujetos y contextos inmersos en el ámbito escolar y plantea el reconocimiento de las diferencias, el respeto y la tolerancia a lo «diverso» como aspectos de enriquecimiento.

En contexto de aislamiento y/o distanciamiento, la educación ha sido un desafío en todas sus modalidades. Dado que se han tenido que diversificar estrategias y prácticas a fin de que los alumnos hagan suyos saberes en condiciones de equidad.

En la educación especial este desafío se ha intensificado. La pandemia y sus consecuencias han hecho evidentes —más aun en la educación especial— brechas digitales, sociales, etc. En esta situación de educación no presencial, uno de los inconvenientes que se presentó es que las obras sociales no garantizaban el docente de apoyo. Esto ocasiona una gran dificultad. La Defensoría de Personas con

Discapacidad y la Dirección de Educación Especial de la Dirección General de Escuelas hicieron gestiones a nivel nacional y se logró una resolución que garantiza esta cobertura.

En este contexto la Coordinación General de Educación Superior se propuso (re)construir, mediante relatos, buenas prácticas escolares. Ahí fui yo con mi curiosidad de investigadora a pensar y mirar algunas.

En el *webinar Superando barreras: experiencias significativas en educación especial*¹, Jimena Báez sostiene que las buenas prácticas son aquellas experiencias que han tenido un objetivo o principio rector y que, en este contexto, han tenido un efecto positivo sobre la educación especial. Son prácticas sencillas, simples, oportunas, reflexivas, que dan respuestas a un escenario que es ineludible de cambiar —educación virtual en un contexto de pandemia de COVID-19— y que modifican y mejoran los resultados esperados.



Una de las experiencias narradas es la de la escuela 2-027 «Antenor Riveros» de Maipú. Esta escuela está ubicada en Fray Luis Beltrán y la maestra de sexto grado, Daniela Laffont, cuenta los desafíos encontrados y las prácticas que desarrollaron para sostener los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El primer desafío fue que las tareas llegaran a todos los alumnos. Durante el primer semestre toda la energía estuvo puesta ahí. Luego, a mitad de año, cuando este proceso estuvo consolidado e intuyendo que la presencialidad no iba a ser posible en lo inmediato, el equipo docente consideró que había que hallar una manera de encontrarse con los alumnos.

Al regreso de las vacaciones se propusieron espacios sincrónicos. El objetivo era encontrarse con los alumnos y darle a esos encuentros el mismo valor que a las tareas de Matemática o Lengua. Así, inicialmente, el objetivo no era

1. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=l4k-S1xd5_g&feature=youtu.be



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

pedagógico. Pero la dimensión vincular resultó ser de alto valor pedagógico.

La docente Daniela Laffont cuenta algunas experiencias. En un encuentro sincrónico, la maestra del grado se sorprendió cuando los niños preguntaban por otros niños de distintos grados. Entonces organizaron, en el día del niño, el juego del amigo invisible. Esta experiencia surge de la escucha de las demandas de los niños y no de los maestros. Otra actividad fue la muestra de los juguetes. La maestra propone que los niños muestren sus juguetes. Varios tienen dinosaurios. Y, entonces, a partir de este encuentro social surgió un ABP y un proyecto de ciencias. La maestra modificó su planificación y su proyecto de ciencias a partir de los intereses emergentes. En este sentido, la no presencialidad permitió mejorar las prácticas a partir de la participación de los niños.

En una charla con Daniela se indagó acerca de cómo fue el proceso de incorporación de TIC. Daniela manifiesta que, primero, se trabajó una a una con las familias a fin de alfabetizar tecnológicamente a todos: «El primer desafío fue poder conectar a todos los alumnos y hacer posible que recibieran la actividad. Ahí hallamos que había legajos desactualizados y hubo todo un proceso para localizar algunas personas. Nos encontramos con que había pocos sin conectividad pero la dificultad fue adaptarse a la tarea de la virtualidad y buscar estrategias pedagógicas para que se encuentren con los contenidos. Ahí descubrimos que cuando había encuentros sincrónicos, era más afectiva la tarea».

DESAFÍOS:



Daniela relata cómo se trabajó con las familias en estas estrategias tecnológicas y, después, con los alumnos, incorporando el uso de la plataforma Meet. La institución estableció encuentros programados semanales con los distintos grupos.

En el relato de Daniela hay algunos elementos puestos en valor que merecen ser destacados. Cuando ella iba hablando, yo pensaba en algo que aprendí hace bastantes años acerca de los factores de una escuela altamente efectiva. El trabajo de las escuelas efectiva supone siempre una buena gestión, además del trabajo en el aula de clases. Supone un buen uso del tiempo, la participación de las familias, la planificación de las clases, el conocimiento de las diferentes etapas del desarrollo de una clase, la calidad de la relación con los alumnos. En dichas escuelas, los alumnos forman parte importante de esta efectividad y, por ello, tienen un papel activo en la vida escolar: se les asigna la responsabilidad de su aprendizaje, es decir, la conciencia de cuánto quieren aprender y de qué forma lo harán.

Daniela menciona las acciones solidarias de sus pares al compartir estrategias y conocimientos, la importancia de trabajar en comunidad y, finalmente, el equipo de gestión de la institución como factor de posibilidad. Al respecto dice: «Los profesores fuimos aprehendiendo, en un ir y venir entre ensayo y error, cuestiones tecnológicas y la solidaridad entre colegas posibilitó mejoras sustantivas. Algunas compañeras compartieron conocimientos desde un grupo de WhatsApp. Y así fui apropiándome de las herramientas digitales». Y agrega: «La familia es filtro entre la relación docente-alumno, así que, primero, tuvimos que trabajar con ellos. Hemos tenido que volver a la comunidad, muchos de nuestros niños tienen padres con discapacidades y, entonces, hemos hecho una escuela en la casa y podemos aplicar con excelencia nuestra tarea al trabajar en la casa. Hemos podido lograr socialización para la vida de nuestros alumnos y eso ha sido posible gracias a que la mamá trabaja con los chicos. Se habilitaron las net de la biblioteca digital y se distribuyeron con WhatsApp web. La directora y el técnico nos acompañaron un montón. Tenemos dos chicos de la DINAF que trabajan desde ahí y las cuidadoras acompañaron desde el acceso a la tecnología y la directora les facilitó net de la escuela. Todos estos factores facilitan que uno pueda llegar al alumno: la escuela y la comunidad. Esto funciona porque la gente que la conforma es maravillosa».

Por todo lo narrado rescatamos las palabras de la docente: «No ha sido fácil pero, cuando uno busca, encuentra».